

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran.

ADMINISTRADOR: I. Sastre.

REDACCION, ADMINISTRACION, IMPRENTA, CALLE DE RELATORES, NUM. 13, PRINCIPAL.

Año I. — MADRID.—Viernes 23 de Diciembre de 1870.

Núm. 53.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Supongamos que vivimos todavía en el año de 1866 en plena dominación del general O'Donnell y de sus adláteres los unionistas. Supongamos que en esta situación nos dijera en son de profecía alguno que había de venir un tiempo no muy lejano en que el unionista contumaz, del mas perro origen moderado, Sr. Calderon Collantes, había de hablar en un Parlamento ocupando el banco azul el republicano Sr. Rivero y los bancos ministeriales sus discípulos mas predilectos, hoy cimbrios, con el joven y entusiasta Martos á la cabeza. Supongamos que el profeta nos anunciara que el señor Calderon Collantes había de pronunciar un largo discurso con razones incontestables, en defensa de la libertad oprimida y de la emision del pensamiento y de la palabra, y de la seguridad individual, y que acusaba con pruebas á los ministeriales de ser tiranos y realistas ciegos, al extranjero vendidos. Si en virtud de estas suposiciones nos trasladamos á aquel tiempo y con las circunstancias indicadas, es seguro que el profeta sería tenido por un loco y las profecías por calumnias despreciables.

Pues la parte de prueba de estas suposiciones es la que tuvo lugar ayer en la sesion celebrada por la Asamblea Constituyente.

El Sr. Calderon Collantes consumió el segundo turno contra el golpe de Estado y pronunció una filípica cruel contra el ministerio en general y particularmente contra el Sr. Rivero, llena de gracia y con oportunidad y elevación de conceptos.

¡Rubor nos causa tener que aplaudir á los unionistas y celebrar su liberalismo, aunque sea de palabras y simulado! Pero la justicia sugiere el aplauso.

Al principiar y al concluir su discurso el Sr. Calderon Collantes, manoseó al Sr. Rivero como si fuera un trapo sucio, de tal manera lo arrastraba por el lodo de su inconsecuencia. Al comenzar, dijo que desde la revolucion de Setiembre no había sido una sola vez consecuente con su historia, y que el desmentir su pasado era de políticos sin pudor. Al concluir, llamó la atención sobre su decaimiento intelectual, inconcebible aunque se supusiera la intervencion de agentes materiales; no recordamos bien si dijo agentes ó espíritus, que tanto dá para el que lo entienda.

Y para llevar al último extremo su crueldad, aludió directamente á la vanidosa soberbia del ministro de la Gobernación que le inspiraba complacencias pueriles y ridículas, como la de usurpar su asiento en el banco azul al ministro de Estado, por ser de más categoría. El señor Sagasta, al ver rodando por el suelo á survival, reventaba de placer, tanto que se levantó con cara risueña, mientras el Ollivier español la ponía de leon calenturiento.

Muy poco, poquísimo, casi nada dijo el Sr. Calderon Collantes al simpático Figuerola; limitóse á manifestar que no tenía idea del derecho, pero tampoco de la moral, en lo que aludiría probablemente á lo que había pasado entre la bolsa del ministro de Hacienda y la de Prim y la caja hoy exhausta del Tesoro.

Después, el orador puso en caricatura al rey electo montado á caballo, y además del ridículo, lo afeó con la idea de que anunciaba ser un rey despótico, militar, que es lo mismo; pero con un destino semejante al de Napoleón III, que también fué al Parlamento á caballo. Nosotros divisamos el destino de ese joven imprudente algo más triste y sombrío.

Para demostrar la insensatez de los progresistas llamó la atención sobre que cuando la Constitución del Estado no ha prohibido las autorizaciones, se han opuesto á ellas en el Parlamento, y hoy que la Constitución las prohíbe terminantemente, las piden y sostienen con escandaloso cinismo.

Después de evocar el recuerdo del señor Valera, consecuente doceañista que como individuo de la comisión constitucional pidió á sus compañeros estando ya agonizante en el lecho de muerte, que consignaran en la Constitución el artículo contra las autorizaciones que hoy menosprecia la mayoría, concluyó el señor Calderon Collantes diciendo que si la proposición de Romero Robledo no era ley, ni orden, ni decreto, ¿de qué manera iba á obligar á los ciudadanos? ¿Qué era entonces? El buen sentido responde á la última pregunta, que es un golpe de Estado, una barbaridad.

Figuerola tuvo á bien enseñar otra vez su cinismo, rectificando.

Los carlistas probaron que el gobernador de Madrid había sido cómplice en el asesinato de Azcárraga.

El señor ministro de Fomento articuló dos ó tres tonterías.

Y llegó el segundo turno en pró al señor Martin Herrera, que estuvo insustancial y declamador, sin decir cosa de provecho, mas que la de que la proposición obedecía solamente á la ley de la necesidad y no á principio de justicia, y que el orador, al sostener el quebrantamiento, de la Constitución y del reglamento obraba, así lo dijo, sin desmentir sus antecedentes.

¿Qué tales serán los antecedentes del Sr. Martin Herrera?

La verdad mas dolorosamente triste que pronunció el Sr. Calderon Collantes fué la que le oímos en su última rectificación.

Dijo que la Constitución del 69 no era democrática, sino conservadora, pues conservador en alto grado era el Código en que se consignaba la monarquía hereditaria y el veto y se daba al rey la facultad de proveer los destinos y mandar el ejército y declarar la guerra, etcétera, etcétera.

Agregó que la denominación impropia

era debida á una pueril vanidad de los cimbrios que habían ideado poner la democracia en el título, ya que no existía en los preceptos.

Esto es mucha verdad; pero el Sr. Martos pidió la palabra, quizás para demostrar lo contrario.

Veremos lo que dice en la sesion próxima.

Una hermosa y noble mujer, tan grande de corazón como de voluntad, que ha formado sin duda el uno y la otra en los dolores del pueblo, subiendo con su varonil y entusiasta imaginación tramo por tramo la escala resbaladiza, sangrienta y traidora de la monarquía tradicional, nos ha dirigido ANTICIPADAMENTE un valiente y razonado artículo titulado *¡Españoles! ¡Nos hallamos en 1808!* que, también ANTICIPADAMENTE y reservándose EL COMBATE para su hora oportuna la acción á que el referido artículo tan justamente provoca, insertamos con mucho gusto en lugar preferente.

Bice así:

¡ESPAÑOLES!

¡NOS HALLAMOS EN 1808!

¡Ciudadanos! ¡A las armas para salvar nuestra independencia, nuestra honra, nuestra libertad y nuestros intereses!!!

La patria está humillada por 191 traidores presupuestivos que intentan entregarla á un extranjero.

La patria del Cid, de Padilla y de Lanuza, de Riego y de Torrijos, ¿sufrirá tal mengua? ¡Oh! no: que el león ya ruge y sacude su larga melena y llama á la lid á los hijos de España, á los verdaderos españoles.

Como en 1808, un extranjero ébrio de ambición y hambriento de riquezas se aproxima á las puertas de la madre patria; entonces hubo un rey cobarde que abdicó en un miserable extranjero la corona de España; hoy tenemos un pequeño dictador, un miserable y perjuro que se llama Prim, que también ha abdicado no la corona, porque no existe, sino la dignidad, la independencia española en un ambicioso y nuevo extranjero...

¿Sufrirá tal felonía, tal baldon la fiera altivez castellana? No. Sería preciso creer que los españoles habíamos degenerado, y no es así, no.

Los españoles conservamos aun en nuestros pechos incólume el valor de nuestros padres. En 1808 gritaban aquellos patriotas: «¡Atrás el rey extranjero! ¡Atrás los afrancesados!» Gritemos hoy á imitación de aquellos héroes: «¡Atrás Aosta! ¡Atrás los italianizados! ¡No más extranjeros...! ¡Guerra á muerte al intruso...! ¡No más reyes, que son la ruina de los pueblos!»

¡Guerra á muerte al intruso! gritará el pueblo español, yendo de la circunferencia al centro con valor y enérgico patriotismo, á hacer frente al rey y sus mi-

serables secuaces los que lo han elegido, para que halle triste sepultura en este pueblo fiero por su independencia y honradez. ¡Si, pueblo del Dos de Mayo! Pueblo de 1808, tú que al mundo admiraste, humillando las vencedoras águilas del primer Napoleon, tú que fuiste la esperanza de la Europa aterrada, tú que con tu constancia, valor y patriotismo abriste el camino de Santa Elena al capitán del siglo, ¿no has de abrir negro abismo al intruso italiano y á los traidores que le quieren hacer dueño de nuestra querida patria?

¡Oh! Si el mundo tiene fija en tí su mirada, reconcentra todo su cuidado y contemplación por ver si indiferente y sumiso ves jugar tu honra entre italianos y malos españoles; el mundo ¡oh patria de Lanuza! no apartará su mirada de tí con desdén, no; seguirá contemplándote como siempre, lleno de admiración y respeto; te verá impávido levantarte como un solo hombre y hacer frente al frío y á la nieve, formando compactas murallas con tus pechos delante del fuego enemigo; verá que nada te arredra, y que la nueva regeneración universal se acerca, que la era de la república llega y el reinado del hombre y de la justicia se consolida. ¡Si, pueblo español! En 1808 la Europa esperaba que la salvaras de la tiranía de un afortunado guerrero. Hoy, en 1870, espera que la salves de las testas coronadas. En medio siglo la Europa, el mundo entero ha aprendido muy bien que mientras haya tronos no habrá paz, que la humanidad no vivirá dentro del reinado de la justicia y del derecho, sino en medio de la violencia, de la farsa, siempre bañada en un piélago de sangre. ¡Dígame Francia en esa cruenta hecatombe por qué atraviesa; dígame, en fin, la historia antigua y moderna. Los tronos son el azote de la humanidad, las sanguijuelas que absorben las riquezas del pueblo trabajador y laborioso.

Cuando la revolucion de Setiembre, la Europa sonrió de placer y esperanza al ver que habías ¡oh valiente pueblo! derumbado una secular y antigua dinastía, y esperó que de la patria del 2 de Mayo brotaria la República, verdadera solución para los intereses de los pueblos. Las testas coronadas entonces de espanto temblaron. ¿Por qué no das un paso mas, pueblo de Padilla, y el temblor de los déspotas se hubiera convertido en estrepitosa caída? El mundo comprendió que, después de derrocada la tradicional monarquía que tiranizó nuestra querida patria, otra monarquía era imposible.... No defraudes las esperanzas del mundo civilizado; levántate impávido y como un solo hombre aplasta los tiranuelos que te oprimen y envilecen: mira que en ello vá tu honra, mira que es necesario que hagas imposible esa monarquía que para tu ignominia te quieren implantar unos cuantos traidores asalariados y ambiciosos.

¡Pueblo español! Agrúpate en com-

pacta masa bajo la bandera republicana, bajo ese santo lábaro de la causa del pueblo, y lucha hasta vencer ó morir, porque antes que la deshonra, la muerte; pero ¡ah! tú no morirás, no; tú tienes que castigar á los que te deshonran y te esquilmán sin piedad para enriquecerse; te engañaron vilmente, se valieron de la sangre de tus nobles hijos para escalar el poder, y, por último, tu honra, eso que es antes que la vida, la han arrastrado por toda Europa como un vil y miserable harapo. ¡Ese delito de lesa nación no puede quedar impune; ese descaro con que han dispuesto de tus destinos, de la sangre é intereses de tus hijos, necesita un escarmiento! ¡Cuando llegue la hora suprema de la lucha, que está próxima, no titubees un momento, pueblo grande y generoso, en acudir al llamamiento de la patria, pues que con ella te salvas y señalas el triunfo sobre las ruinas de las testas coronadas y sus viles sostenedores!

¡Republicanos todos! ya concluyeron la propaganda pacífica, las consideraciones y los miramientos. ¡A las armas, pues, para derrocar la inmoralidad, la corrupción, el despilfarro, la farsa y los modernos tiranuelos!

El que no acuda al terreno de la fuerza en las presentes y críticas circunstancias en que nos hallamos, para esterminar el gobierno que nos deshonra y empobrece, no es buen republicano ni buen español. ¡Atrás el extranjero! ¡Abajo los bribones!

Ciudadanos: ¡Viva el pueblo, que es el único soberano! ¡Viva la República democrática, única garantía de los derechos populares, de la justicia, del orden y de la humanidad!

ANA FERNÁNDEZ.

Madrid 22 de Diciembre de 1870.

La organización social vigente tiene dos clases, las privilegiadas que gozan y consumen lo que no producen, y las abatidas por la esclavitud de un trabajo cotidiano, que apenas consumen y lo producen todo.

Las clases privilegiadas cuentan siempre con un sobrante, con una acumulación de productos que les permite atender á las carestías, resistir las crisis, por ellas provocadas para esprimir mejor la explotación y domar las muchedumbres con el hambre y la falta de trabajo. Así es que cuando veais que el trabajador suelta sus útiles, abandona el taller y cambia el arado ó el azaden por el fusil; cuando se lanza al combate; cuando grita desesperado, asegurado sin temor de estar equivocados, que suceda algo grave, que en la sociedad se ha cometido una grande iniquidad y un gran crimen.

Allí donde hay ventura y bienestar, allí donde existe el orden del derecho, no el orden de la fuerza, allí donde se respetan los principios de justicia, allí donde el principio de igualdad se sanciona, no puede haber trastornos ni desórdenes; solo cuando el privilegio y los desahucios continuos y las usurpaciones vienen á mostrarse, el equilibrio social se rompe y las funciones sociales se alteran y violentan, ocasionando el delito, la falta y el crimen.

El pueblo trabajador no tiene interés alguno en el desorden. Los parásitos y esplotadores, á quienes aprovecha el desorden, esos son los enemigos del orden y de la libertad. Cuando el pueblo se lanza á la revolución, obedeciendo á la ley de su conservación y defensa, es porque los hombres del desorden le provocan desde arriba con sus tiranías, sus opresiones y sus injusticias.

¿Y quiénes son los hombres que desde arriba provocan al pueblo con sus iniquidades, á la revolución?

Los gobiernos.

Hace mas de sesenta años que los partidos todos, ya en la oposición ya en el poder, vienen hablando al pueblo de libertad, y al ampa-

ro de esta fascinadora palabra por todos sentida, pero por muy pocos determinada, han arrastrado á las masas á las barricadas y al acrecentamiento de la miseria y de las deudas públicas, sin que el pueblo en su inmensa mayoría haya encontrado, despues de haber derramado con abundancia su sangre, ningun bien ni ningun progreso en su agricultura, en su industria ni en su comercio.

Estos desengaños y estas heridas recibidas por el pueblo en nombre de una libertad egoísta y traidora, han descubierto á su inteligencia, á su corazón y á su voluntad las nuevas aspiraciones de su regeneración formuladas en las siguientes frases: *Condiciones que colocan al pueblo en aptitud de poder ejercitar la libertad: Relaciones de derecho y de justicia entre el trabajo y el capital.* Cuando las unas y las otras existan, entonces y solo entonces habrá amor y concordia entre los hombres; amor y concordia entre los asociados.

Cuando no existe más que la explotación del pobre por el rico, del débil por el fuerte y del ignorante por el sabio; cuando todas estas explotaciones son fatales por la ley misma y se habla de amor, de concordia y de fraternidad, se comete una blasfemia insultando á los hombres, á la sociedad y la justicia.

Hora es ya de que el mundo del Bien se cimente de una manera fuerte y poderosa sobre las ruinas y escombros del edificio del Mal. ¿Es necesario derramar sangre, mucha sangre para conseguirlo? Que se derrame á torrentes. ¡Bendita sea la sangre que detiene para siempre en el mundo el derramamiento de esa arteria de la humanidad que se llama el proletariado, la ignorancia y la miseria!

La revolución, que imposibilite para en lo sucesivo las revoluciones, esa será la verdadera revolución; la revolución del trabajo en todas sus formas; la revolución de la libertad, del derecho y la justicia.

Un periódico muy acostumbrado desde la revolución de Setiembre á tratar las cuestiones políticas más serias en la forma de cuadros de costumbres, retrata al partido progresista en la persona de ese *verdugo* de la Hacienda española que se llama Figueroa, con la siguiente admirable pincelada.

«El Sr. D. Laureano Figueroa es un ejemplar perfecto, un modelo acabadísimo de ese progresista histórico, de pura sangre, repetido á través de la historia con identidad fatal, razón de ser y consecuencia indeclinable á un tiempo del partido mimado por todas nuestras modernas anarquías. No sueña, en efecto, no puede inventar la imaginación más fecunda un progresista-modelo por el estilo.

Cerremos los ojos, forjémosnos mentalmente un progresista ideal, nacido en la misma calle de Postas, en la plenitud de un comercio al por menor, miliciano nacional desde su pubertad, suscriptor á *La Iberia* desde que le aseguran que sabe leer, enemigo nato de las bibliotecas, consumidor de ropas hechas, refractario á la meditación, esterminador teórico del clero, y abramos luego los ojos y contemplemos al Sr. Figueroa desapasionada, concienzudamente: ¿verdad que hay un abismo entre aquella pálida creación y esta realidad exuberante?

Nosotros, pues, hicimos ayer al Sr. Figueroa plena justicia en su representación moral y política. ¡En el Sr. Figueroa hablaba el progresismo auténtico de la tradición y de la actualidad! Al oírle escoger puntos de vista tan propios de la escuela gobernante á que pertenece, el oírle combatir *energicamente* la preocupación nacional contra la partida de la Porra, al oírle disculpar por medio de las más viriles habilidades los misteriosos hecatombes del bandolerismo andaluz, nos parecía ver en el espacio, y en torno á la descabellada frente del recién caído hacendista, muchas generaciones de hombres de gobierno malogrados.

Pero, como siempre, el periódico á que aludimos hace su retrato á medias. Los puntos mas culminantes de la fisonomía del partido de las *bullangas* están en las casas de préstamos y en los *agios* cometidos á la sombra de las leyes desamortizadoras en nombre de la libertad y el son del himno de Riego; en las grandes explotaciones, moralizadas con el espíritu económico libre-cambista, sin tasa de derecho, ni medida de justicia y en su temperamento demagógicamente impresionable... porque sí.

Si el periódico, muy aficionado á estos cuadros político-sociales, quiere completar el retrato del partido progresista, pero completo, sin dejarle manco, tuerto, cojo y sin orejas,

habrá hecho una obra meritoria y eminentemente caritativa, ó, como diría *El Universal evangélico*, en lo que á EL COMBATE se refiere; porque EL COMBATE, de suyo muy holgazán é incompetente en esta clase de trabajos, tiene pensado y decidido hacer la fotografía de ese partido singular y extraordinario, que á fuerza de pujos progreseros retrocede, y gritando desahoradamente ¡viva la libertad!, la pisotea, la escarnea y la mancha y no sabe por dónde principiar.

Continúe, continúe el periódico de los cuadros político-sociales su trabajo empezado. Lo difícil y espinoso de las grandes obras no está en el comienzo, sino en el fin. Adelante, pues, hasta llegar á él, que si la obra lo merece, como por el principio promete, EL COMBATE esclamará: Bien, muy bien.

Un periódico que ha tenido la monomanía, como diría un diario unionista-cimbrio, de evidenciar desde su fundación todos los errores y todas las inconsecuencias de la revolución setembrina, ha pronunciado ante el caos político y la confusión social que envuelve á España, el siguiente *fiat lux*.

«La luz se ha hecho. Todos los temores que se habían concebido se han realizado: todas las ilusiones han desaparecido. Los que creyeron incautamente que la revolución iba á ser la libertad, han visto con sus propios ojos que es la tiranía. Los que creyeron que la revolución iba á ser el arreglo de la Hacienda, la buena administración, la justicia, la independencia y la gloria, han visto que ha sido la charlatanería, el desbarajuste y la miseria; que la nación debe más que antes, que paga más que antes, y que los ayuntamientos de las poblaciones más populosas, incluso el de Madrid, han tenido que disminuir los servicios públicos más importantes, y hasta se anuncia ya que se va á reducir á la mitad el alumbrado público en la capital de España.»

Una sola advertencia. La revolución no ha hecho más que nacer, como diría un médico social, *endémicamente*; pero por uno de esos milagros de la ciencia de curar, el hierro, el acero, el metal y el plomo la robustecerán muy pronto, *tan robustamente*, que no la conocerá ni la madre que la parió. Al tiempo y un poquito de calma, no más que un poquito, que el verdadero *fiat lux* no se hará esperar muchos días.

Por que nuestro apreciable colega *La República Ibérica* confirma nuestras aseveraciones diciendo que el general Prim tiene miedo, se escandaliza cómicamente *La Nación* y esclama en uno de sus arranques bufos:

«...El general Prim, lejos de haber alcanzado sus grados noble y honrosamente en los salones y en las antecámaras, los ha ganado de un modo violento, dando cargas á la bayoneta al frente de los rudos soldados, entre el humo de la pólvora y el silbido de las balas.»

No, colega vividor, no: Juan Prim ha ganado algunos pocos grados de los muchísimos que tiene, haciendo barbaridades inconscientemente en los campos de batalla; pero el mayor número, la casi totalidad de sus entorchados y cintajos, los ha ganado conspirando rastroera y cobardemente en el palacio de su comadre Isabel de Borbon, y dando por ella y por la tiranía que simbolizaba, grandes cargas á la bayoneta contra el pueblo.

La verdad en su lugar siempre, y no hay que desmentir la historia.

Se quejan los diarios de oposición al gobierno, del servicio de correos, pues los números no llegan á sus suscriptores.

Lo mismo sucede con EL COMBATE, cuyos números se queman en algunas administraciones y en todas se retienen, todo dispuesto por los liberales de la situación.

Continúan las prisiones y destierros en el ejército, donde tantos descontentos hay y tantos enemigos tiene el rey electo. Solo eso faltaba al gobierno....

La dinastía de Saboya, que no tiene simpatías en la llamada grandeza, que es odiada de la clase media, aborrecida de las clases populares y, por fin, rechazada en absoluto por todo el pueblo español, no podía aspirar á entronizarse sino mediante el militarismo, triunfante en la persona de D. Juan Prim. Pues bien, el propio ejército español empieza á comprender por fin que el militarismo que azota al país, azota aun más al ejército que tiene que ser por razón natural la primera

víctima. Los resultados no pueden ser más infecundos para el ciego gobierno que por desgracia aun nos afrenta con su existencia. De todas las clases del ejército, tenemos muestras de simpatía. Lo mismo el veterano jefe que el joven oficial, lo mismo el humilde soldado que el bizarro sargento, vuelven ya la vista hacia el principio regenerador de la justicia, hacia la república salvadora, que es la única forma de gobierno que puede realizar la verdadera misión del ejército, convirtiéndole en ejército de la patria y no en escalon de bastardas ambiciones; anulando el favoritismo para dar paso al mérito y, sobre todo, á la antigüedad; dando al soldado forzoso la facultad de volver á su hogar, si así lo desea, ó de permanecer en las filas como voluntario, y colocando al oficial, no á la cabeza de hombres violentados y descontentos, sino al frente de honrados ciudadanos.

En el ejército como en todas las clases de la sociedad, hay miles de hombres perjudicados con notorias injusticias y á quienes la República federal, emanación de la justicia, restituirá su dignidad ofendida, sus intereses ultrajados y sus derechos desconocidos. Debemos un tributo de estimación á los muchos militares que más ó menos públicamente han venido á ofrecernos su concurso leal. Ni uno solo ha pedido, ni siquiera indicado deseos de medro personal. Solo hemos escuchado de todos la aspiración de ver realizada una revisión de hojas de servicio, para que la antigüedad y el verdadero mérito de guerra sean los únicos datos de clasificación. No obstante, como quiera que la cuestión que se resolverá pronto no es un simple cambio de ministerio dentro de una legalidad común, sino una reivindicación de los desconocidos derechos de un pueblo, y un castigo para los miserables que quieren acabar con nuestra independencia, entregando la patria á un extranjero, instrumento á su vez de la diplomacia inglesa, como igualmente para todos sus cómplices, no faltarán dentro de la antigüedad honrosos puestos para nuestros buenos amigos, porque el partido republicano en estos solemnes momentos no puede menos de declarar que EL QUE NO ESTÁ CON NOSOTROS ESTÁ CONTRA NOSOTROS.

Si hasta ahora han podido caber dentro de un pronunciamiento, vencedores y vencidos, pues solo se trataba de cambiar un ministro, hoy que se trata de castigar la traición, el pillaje y el horrendo delito de lesa nación, no pueden los cómplices de Prim (y tal serán los militares que le ayuden en su crimen) caber dentro de las filas del ejército republicano. Para concluir: ¡Con nosotros ó contra nosotros! ¡Con la libertad ó con la reacción! ¡Con la patria venida á menos, ó con Prim que intenta venderla! ¡O leales á la nación ó traidores! Elegid.

Cada sesión del Congreso, dice *La Política*, es una sangría suelta por donde se escapan el prestigio y la vida al inepto y grotesco ministerio de la situación.

La figura no puede ser más gráfica; pero vamos á permitirnos ampliarla diciendo que, á nuestro juicio, la Cámara popular y revolucionaria de Juan Prim es en el último período de su vida parlamentaria el resumen de la repugnante historia de dos años de disfrazada tiranía; la putrefacción del cadáver reaccionario galvanizado en Setiembre del 68 con el embustero programa de Cádiz; la última hazaña del ratero queriendo tornarse en bandido; el rugido del vendabal precediendo á la tormenta, y el llanto del cocodrilo despues de haber devorado su presa.

Esto y algo más que no decimos nos parecen las Cortes revolucionarias que preside el hombre de la moralidad y de los puntos negros.

Las Cortes, ó, por mejor decir, su mayoría mueren como vivieron y sus postrimerías son dignas de su origen.

Háse formado una gran comisión de siervos aostinos, con el propósito de plantear en toda regla un sorprendente recibimiento al rey de Juan Prim, así en el punto de su desembarco, como en la villa del oso y de la partida de la Porra.

Los comisionados, dice *La Igualdad*, tienen carta blanca para gastar cuanto sea necesari-

rio, con cargo á la lista civil y á la intendencia de palacio, y parece que ya sube á muchos miles de duros la distribución hecha para los gastos preparatorios.

En unas circunstancias como las actuales, cuando el país, víctima de la más espantosa miseria, se encuentra sumido en uno de esos períodos de postración y abatimiento, resultado de la larga crisis monetaria que lo viene trabajando desde luengos tiempos por la dominación de gobiernos tiránicos, inmorales y derrochadores; cuando apenas puede este pueblo soportar la pesada carga de impuestos tan injustos como onerosos; cuando en todas las esferas sociales pesan como friolosa el descontento y el malestar por la paralización de los negocios y la absoluta carencia de trabajo; cuando, en una palabra, el pueblo se muere de hambre y de todas partes se exhala un clamor de general indignación, el gobierno incógnito de Juan Prim gasta miles de duros en preparar un recibimiento deslumbrante al oscuro aventurero que viene á llamarse rey de España contra la voluntad soberana de la nación.

No contentos los hombres de Setiembre con habernos deshonrado á la faz del mundo con el crimen parlamentario del 16 de Noviembre, pretenden arruinarnos por completo consumiendo nuestra riqueza en preparar festines, tan insultantes como escandalosos, al miserable y raquítico rey que forjaron la apostasía, la inmoralidad y el crimen en nefando consorcio.

¡Adelante, hombres de Setiembre, adelante!

Cuanta más latitud deis á vuestras monstruosidades, más terrible y severa será la justicia del pueblo.

¡Adelante, pues, falsos revolucionarios de Setiembre!

La Unidad Católica, periódico de Turin, compara la actual situación de España con la de Méjico hace seis años, la posición de Maximiliano con la de Aosta, y predice á este último el mismo fin que tuvo aquel desgraciado monarca.

Aunque con este resultado estamos conformes, no podemos en manera alguna convenir ni en la semejanza de elección ni en la magnitud del crimen, por parte del régo individual.

Maximiliano fué engañado, cometió á ciegas el imperdonable delito de querer esclavizar un pueblo. Su castigo como rey fué lógico, su muerte como hombre fué tan sensible como necesaria.

Aosta tiene el convencimiento de su impopularidad, sabe que la inmensa mayoría del país le rechaza y, sin embargo, quiere venir á tiranizarnos. Es criminal á sabiendas, y su muerte como rey y como hombre será tan lógica como necesaria, tan aplaudida por el mundo como fecunda para la causa de la humanidad.

Entre los pocos periódicos que el gobierno tiene á su servicio, no hay dos que estén de acuerdo respecto al día que ha de embarcarse el duque de Aosta para España, ni sabe ninguno á ciencia cierta el punto de su desembarco.

Esto prueba la tremenda confusión que reina entre los situacioneros; confusión que nace del miedo colosal que todos tienen á llegar al fin de una solución que diariamente califican de patriótica y de liberal.

Dicen que el voto de los 191 representa é interpreta la opinión del país, y al mismo tiempo se preparan militarmente para la venida del elegido sin atreverse á decidirlo terminantemente en un día determinado.

¿Puede darse contradicción más palmaria ni farsa más indigna?

¡Qué raquíticos y qué miserables y qué traidores son los hombres de la situación!

Leemos en *La Iberia*:

«Tiene noticias el gobierno del peligro que amenaza á un pueblo muy importante de la provincia de Alicante, donde parece que se hallan refugiados más de dos y más de tres desertores de presidio, preparándose para dar un golpe de mano».

Parece mentira que el periódico situacionero de la calle de Valverde se alarme con la noticia de que en un pueblo existen desertores de presidio.

Nada más natural que la reprobación del crimen; pero cómo es posible que se alarme *La Iberia* con el peligro que amenaza á ese pueblo de Alicante, cuando hemos presenciado en Madrid las farsas y fechorías de asesinos oficiales más peligrosos que los que cita, teniendo este periódico la criminal audacia de negar su existencia?

En *La Iberia* todo es inesplicable menos una cosa, su amor al presupuesto.

Dice *La Nación*:

«El diario *Las Novedades*, progresista un día y hoy montpensierista y nada más que montpensierista, se atreve ni más ni menos que á acusar de anti-liberal á la dinastía de Saboya, aclamada por toda la nación italiana precisamente por su amor á los derechos del pueblo.»

La lógica de los diarios ministeriales, inspirada por el presupuesto, es peregrina.

Por que Italia aclame ó deje de aclamar la dinastía saboyana, ya es una razón para que la monarquía Amadeo sea provechosa y hasta liberal en España, cuando la inmensísima mayoría del pueblo español la rechaza.

¡Qué absurdos, qué ignorantes y qué falsos son los declamadores periódicos ministeriales!

¿A cuánto obliga el presupuesto!

La Política dice que en la venida del duque de Aosta ascenderían varios coroneles á brigadieres, y todos los ayudantes del general Prim al empleo inmediato.

Uno de los medios más eficaces de entronizar la tiranía, según el gobierno, es conceder grados y honores al ejército, improvisando jefes y, cometiendo toda clase de arbitrariedades, proteger la ineptitud y olvidar el mérito.

Por esta vez, creemos que ni esa estratagemas vil ana va á responder á los propósitos ruines del gobierno.

El día 2 de Enero, dice *La Correspondencia*, presentarán su dimisión todos los ministros.

Sorpréndenos y mucho que se echen cálculos para fecha tan larga, en unas circunstancias como las actuales.

¿Quién es capaz de asegurar lo que sucederá para ese día, ni si los tales ministros se hallarán en disposición de dimitir?

¿Qué cosas tiene *La Correspondencia* de España!

La Correspondencia de anoche nos dá la siguiente importantísima noticia:

«El día 15 á las seis de la tarde hubo gran comida y recepción en el palacio de Turin, con motivo de obsequiar al príncipe Amadeo á los diputados que han permanecido en Italia para acompañarle.»

Nuestra actual situación política puede condensarse en los siguientes notables hechos: á comer en Italia y á preparar cartuchos y ametralladoras en España.

¡Cuán felices vamos á ser y no queremos creerlo!

Otra noticia de gran interés para el pueblo español:

«Los diputados que permanecen en Italia han dado la suma de 3.000 liras á las casas de beneficencia de Turin y 2.000 á las de Milan.»

Las municipalidades de ambas poblaciones han enviado á la comisión una afectuosa carta de gratitud por esta ofrenda.

Mientras tanto, los maestros de escuela de España se mueren de hambre, porque el gobierno no les paga, y los contratistas de obras públicas suspenden éstas, porque el gobierno no les paga; en cambio, el gobierno cobra las contribuciones á balazos y el país se arrastra en la miseria.

Pero la comisión y Prim y Zorrilla y Amadeo son nuestra salvación futura.

¿Quién lo duda!

Dice *El Eco de España* que un amigo suyo, al recibir una carta cuyo sobre estaba perfectamente escrito, la abrió, encontrándose con que lo que dentro de él venía era una carta cuya firma no conocía; una carta, en fin, dirigida á otra persona. Sin duda la persona encargada de enterarse del contenido de las cartas particulares, equivocó los sobres.

¿Y se dirá que las oposiciones tratan con dureza al gobierno, cuando de medios tan miserables se vale para alargar su regía?

Parace que el Sr. Figuerola será el futuro ministro de la casa del rey.

Si esto es cierto, pudiera muy bien suceder que la guardia de honor del *aostino* se formara de los individuos que componen la miserable partida que el Sr. Figuerola ha elevado á la categoría de institución organizada para amordazar á la prensa independiente.

El conde de Cheste ha presentado una petición á las Constituyentes, suplicando se le conceda retirarse del servicio militar, quedándose en clase de paisano.

Otros setenta más hacia falta que pretendieran lo mismo, y el país nada perdía.

La asignación del presidente de los Estados Unidos es de veinticinco mil duros. En España, país reducido á la miseria por el robo y pillaje de los hombres que en distintas ocasiones han manejado la fortuna pública, se señalan al futuro rey que se pretende importarnos de Italia treinta millones de pension y grandes y magníficas posesiones rurales, en las cuales existen palacios alhajados con inmensa riqueza que pertenecen al pueblo español, por haberse empleado sumas inmensas, producto del trabajo de ese pueblo convertido hoy á la situación del mendigo.

Sabemos que por la dirección del ex-patrimonio de la corona se han mandado hacer grandes cantidades de ropa blanca para el servicio del italiano y sus dependientes; y las escuelas se cierran porque los encargados de la educación no pueden continuar desempeñando un puesto en que no se les paga hace dos años.

Dentro de breves días saldrán para Cartagena los batallones de cazadores de Madrid y Barcelona, fuertes de dos mil plazas, al mando del brigadier D. Romualdo Palacios.

Representación del popular entusiasmo por el *aostino*. las bayonetas.

Vuelven á reproducirse los rumores de suspensión de elecciones de ayuntamientos y diputaciones provinciales.

Todo lo que sea abuso del poder es posible en el actual gobierno.

Isabel la *Custa* se encuentra en Ginebra en el hotel de la Paz, ocupa todo el edificio y paga ochenta mil reales. Y se dirá que come el amargo pan de la emigración. Pero tú, pobre trabajador, no tienes donde ganar el mísero jornal para sustentar á tu necesitada familia, porque esa que fué tu reina, en unión con los adúlteros que la rodeaban, te han saqueado para gastar hoy una fortuna en tierra extranjera.

Leemos en *La Epoca*:

«Con sentimiento hemos leído que en la causa que se sigue al Sr. Fauró, director que era de *La Esperanza*, por injurias al rey Víctor Manuel, se ha dictado sentencia condenándole á seis años de destierro á 100 kilómetros de Madrid, 10.000 rs. de multa y las costas; aperebiendo á su defensor don Cándido Nocedal á que se presente en el juzgado á responder en la causa que se le sigue por ciertas frases del escrito de defensa.»

Se anuncia que el nuevo ministro de Hacienda hará variaciones en el personal de su ministerio; los pocos progresistas que aun no tienen *turron* se agitan al anuncio de tan satisfactoria noticia.

El panteón de clases pasivas tendrá aumento, y el tesoro algunos reales de menos.

Segun dice *El Eco de España*, se han dado dos pagas á los empleados de la dirección general de infantería.

¿Con que aguinaldo en los tiempos que corren?

Se ha dispuesto se abone á los trabajadores del arsenal de Cartagena lo que se les adeudaba por atrasos de sus jornales.

Cuando llegó la comisión se les dieron cantidades á cuenta y se les obsequió con un convite; ahora se les pone al corriente de los atrasos. Preparativos de entusiasmo *aostino*.

El alcaide de Higuea la R. (B. fajoz) ha sido nombrado, se le parece, el decorado de los voluntarios de la libertad de cuyas operaciones se ocupa con el fin y orden.

¿Qué razones ha tenido este alcalde para tomar tan grave determinación?

El día 1.º de Enero del año próximo, según nuestras noticias, empezará á publicarse un periódico con el título de *El Diez y seis de Noviembre*.

Este periódico vendrá á ser el principal adalid de la nueva dinastía.

¿A cuánto obliga el *turron*!

Segun el proyecto de ley de dotación del monarca, se dejan á su disposición los sitios reales de Aranjuez y San Ildefonso con sus anejos, los palacios de Madrid y Mallorca con el castillo de Belver, el alcázar de Sevilla, el Escorial, Casa de Campo y Pardo, confiándolos á su custodia y conservación.

Dice la *Gazzetta d' Italia* que el Sr. Ruiz Zorrilla, presidente de las Cortes, ha remitido 4.000 rs. con destino á la estatua que se piensa erigir en Florencia á la memoria de Domingo Savonarola, y que el Sr. Montemar, al entregar dicha suma, ha dado también 400 reales con igual objeto.

En España no hay necesidades, somos demasiado ricos; en los hospitales suele faltar el alimento á los enfermos, y los presidiarios están aun vestidos de verano.

Dice *El País*:

«Ayer se ha recibido un despacho telegráfico de Italia dando cuenta de haber salido de Turin para Florencia el duque de Aosta, acompañado de los diputados españoles, de sus ayudantes y dos secretarios particulares. El 25 parece que se embarcará en Spezia para España.»

EXTRANJERO.

La táctica prusiana, ya lo hemos dicho, es una ficción continua; y por la astucia, las falsas alarmas, tanto como por la intimidación y la violencia, por los delirios diplomáticos, que así podemos llamarlos, puesto que los agentes en todas partes sirven su causa segun un plan dictado de antemano por el famoso Bismark.

Pocos días há denunciaba al Luxemburgo porque había faltado á la neutralidad; ahora los periódicos oficiales alemanes empiezan á hablar de supuestas trasgresiones en Bélgica, afirmando que hay en la frontera acantonadas tropas y baterías de artillería, esperando un momento oportuno para ir á reforzar el ejército del Norte.

El Monitor Belga, que vé venir los acontecimientos, dice sencillamente:

«Esta asercion es completamente errónea, si se refiere á que se hallen más acá de nuestra frontera.»

Por lo demás, en esa cuestión del Luxemburgo hay diferentes apreciaciones por parte de la prensa inglesa.

El Standart dice:

«Si fuera cierto, como se asegura, que la respuesta de lord Granville á M. de Bismark referente á la cuestión del Luxemburgo esté concebida en términos idénticos á los de la respuesta dada al príncipe de Gortschakoff, el gabinete Gladstone habrá firmado la abdicación de Inglaterra como potencia de primer orden.»

El Observer, por su parte, dice que la respuesta de Lord Granville á Bismark se halla concebida poco mas ó menos en estas palabras: «La violación de la neutralidad por las autoridades luxemburguesas no entraña necesariamente para la Prusia la obligación formulada en la nota prusiana. El gobierno inglés abriga la esperanza de que un arreglo amistoso sería fácil si la Prusia se abstuviera de poner en práctica la teoría espuesta en la nota de Mr. Bismark.»

En el Luxemburgo entretanto los diputados de la ciudad, protestando contra las apreciaciones de que ha sido objeto, declaran que se han reunido para fijar de acuerdo con el ministerio el día de la convocación de la O.A.; para que deba recibir las comunicaciones oficiales acerca de la situación.

Acaba de fundarse un periódico en Alemania que lleva al frente de cada uno de sus números formula lo este programa: «Paz honrosa con la república francesa. Nada de anexiones. Castigo á Poincaré y de sus cómplices.»

Se titula el *Volkstaat* y en uno de sus primeros números hemos hallado un artículo del doctor E. W. Hoerber de Nueva York. Se expresa en los siguientes términos:

«La terrible lucha que amontona cada día millares de víctimas, que reduce la Francia á un desierto, que trasforma á las mugeres y á las hijas de los alemanes en viudas y huérfanas, que entierra y destruye para muchos años el bienestar de dos naciones, continúa todavía, aunque la necesidad de defenderse que hizo callar en los patriotas alemanes toda oposición en los principios de la guerra, haya dejado de existir.

La Alemania continúa la lucha, movida por el pensamiento que se deja ver en sus manifestos y circulares.

El terror que inspira el vencedor es tan grande, que ha llegado á ser peligroso, aun en los países neutrales, manifestar su oposición á la mayoría.

Seríamos cobardes si no llenásemos los deberes que nos imponen nuestro amor á la verdad, y diremos francamente lo que creemos de los gritos de triunfo de los alemanes, de ese vano orgullo que les impele á tratar de incapaces á los franceses, de las alabanzas del rey de Prusia, de los insultos insensatos dirigidos á Favre, Rochefort y otros miembros del gobierno provisional, y sobre todo, cuánto nos repugnan esos gritos de anexión de hombres vencidos.

La continuación de la guerra está basada en un motivo de candidez sin igual y que, teniendo por objeto evadir la responsabilidad, preocupa diariamente á los hombres honrados.

¿No se sabe con quien tratar de la paz? Para justificar este aserto se empieza por reprochar á los franceses el no haber proclamado antes la república, como si se ignorase que la presencia de Napoleón y del ejército que le estaba íntimamente unido, hacía la cosa absolutamente imposible.

Se les reprocha el haberse dejado oprimir por tanto tiempo; se dice que es imposible tener confianza en la república actual, como si se ignorase que desde hace un siglo la Alemania no ha obtenido concesión alguna de sus tiranos, sino cuando los ecos de la *Marseillesa* resonaban en París.

En vez de aprovechar la prisión de Bonaparte para hacer una pausa en la lucha, en vez de presentar á la república la ocasión de probar su amor á la paz ofreciéndole condiciones aceptables, se la han hecho oír estas palabras: «La república no tiene apoyo alguno, no está reconocida legalmente y no conviene á los planes de la Alemania victoriosa tratar de paz en París, sino con el gobierno reconocido.» ¡Qué brutalidad en esta manifestación de la fuerza victoriosa!

Desde la jornada de Sedan no han faltado indicios para probar el deseo que tiene el gobierno prusiano de volver á colocar á Napoleón en su trono. Y mientras Julio Favre, Gambetta, Rochefort son vehementemente atacados, se tienen con aquel miramientos y se destinan diez y ocho cocineros para que preparen sus manjares.

El pueblo alemán no protesta contra semejante ultraje á la conciencia pública, aprueba esa conducta de su jefe real.

En 1815 los aliados llevan á Luis XVIII á París y hacen con él un tratado de paz.

¿No eran tan susceptibles en aquellos tiempos?

En 1852, después del golpe de Estado del 2 de Diciembre, los tiranos de Europa reconocen á Napoleón sin preguntar qué piensa la Francia de aquello. Pero una República sueña muy mal á los oídos de los despotas. Y con todo eso, la Francia entera ha reconocido la República y obedece las órdenes de Favre y de Gambetta.

Más se regocija la Francia de la cautividad de Napoleón que la Alemania, y sería inquebrantable la República si Alemania no le colocara el pie en la garganta.

¿No nota la Alemania para qué se le dice que la paz no es posible? ¿No observa que Guillermo y Bismarck, á pesar de sus conquistas, estarán inquietos mientras la República exista en las fronteras? Y con todo, las condiciones de paz han sido tales, que ningún pueblo podría aceptarlas en tanto que tuviera una pulgada de terreno que defender. ¿Se puede pedir á un pueblo, porque

esté vencido, que acepte las condiciones del vencedor?

Republicanos alemanes, filósofos alemanes, hombres y mujeres de Alemania, ¿es esto lógico y justo? ¿No se debería más bien aconsejar al vencedor que fuera generoso ó solamente moderado? ¿Y no es responsable de cada gota de sangre que se derrama, la Alemania, que pudiendo concluir una paz brillante prefiera sacrificar 100 ó 200.000 de sus hijos para conquistar millón y medio de franceses? ¿Apoyan esa política las mujeres alemanas cuyos maridos, hijos y hermanos van al combate? ¿O no es esto de su competencia?

La población de la Alsacia y de la Lorena ha llegado á ser en los dos siglos de su unión con Francia completamente francesa. Esto nadie lo niega; pero se dice que nos han sido robados y queremos arrebatarlos.

¡Magnífico argumento! ¿No ha sido robada la tierra en otro tiempo, ó conquistada por aventureros cuyos descendientes se llaman ahora rey de Prusia, emperador de Austria, etcétera, etc., por la gracia de Dios? Este origen es incontestable, y puesto que los países conquistados deben ser devueltos, devuelva la Prusia la Polonia que arrebató hace un siglo. Semejante argumento no tiene otro alcance lógico que el de conducirnos al reinado de la fuerza brutal.

Se dice también: tenemos necesidad de hacerlos y nos apoderamos de esas provincias.

¿Los hombres pertenecen al suelo, ó el suelo es la propiedad de los hombres que le habitan? Sería inútil toda demostración.

Y la seguridad de Alemania fuerte, poderosa, unida, ¿dependiera de la posesión de dos provincias?

Por lo demás, ¿qué ventajas podría reportar á Alemania tener por su frontera mas espuesta dos provincias cuyos habitantes han de serle completamente hostiles? Tendría que usar de los mayores rigores para impedirles que conspiraran constantemente como enemigos.

De todas estas consideraciones se deduce que la cuestión de derecho es la única que nos importa, y solo bajo ese punto de vista debe el partido republicano mirar la solución.

REMITIDOS.

«Señor director de EL COMBATE.

En las columnas de EL COMBATE se nos llama, y nuestro patriotismo no puede menos de contestar al llamamiento.

A las nueve de la noche del 16 de Noviembre 191 traidores vendían á España arrastrándola á los pies de un extranjero.

A las once y media de aquella fatal noche, 15 hombres que representan á los que llamais, por su elección protestaban contra la iniquidad de los 191 hijos espúreos de España y juraban en nombre de todos combatir como Padilla, Brabo y Maldonado, contra la impantación y dominio de extranjeros en la indignada y noble patria de Rodrigo Díaz de Vivar.

En aquella noche, en aquella hora, en el pensamiento del ejército desaparecían los matices y diferencias políticas; desde aquella hora no hay carlistas, ni republicanos, alfonsinos, unionistas ni isabelinos.

Desde aquella hora no hay, no debe haber más que dos campos: españoles y traidores á la patria.

Guarde cada parcialidad en el corazón sus aspiraciones; no haya mas grito en el día del peligro que el de ¡viva España! ¡abajo lo existente! no haya mas pensamiento que hacer vencer el imperio de la moralidad y la justicia; no haya mas fin que dar su merecido á todos y á cada uno de los autores de las desgracias de esta nación desventurada.

Cedan los hombres de partido por un momento ante el interés de la nación; sacrifiquen ante el mayor peligro algo de sus aspiraciones, así como nosotros hasta olvidamos la injusticia con que viene tratándosenos, olvidando y destruyendo para ello la historia.

Por la libertad, por la justicia, por la independencia, por el bien de España, siempre ha dado el ejército su sangre y la dará una vez más.

Esté segura España que el ejército estará á su lado en el próximo día del peligro.

Sin embargo, debemos hacer una aclaración: el ejército no es la inmensa hueste del estado mayor, en el que hay honrosas excepciones, ni esa inmensa falange de oscuros jefes, arrancados de oscuros lodazales, sin méritos ni servicios, para imponerlos á las unas veces mal entendida y aplicada, y otras exagerada subordinación.

De hoy más, no haya más campos de Vi-

cálbaro ni Alecolea, para que como fratricidas nos asesinem; de hoy más no debemos ser engañados y vendidos como en el Carral, Alicante y Cartagena.

En las venas del verdadero ejército corre y circula la sangre pura de España, y nosotros rechazaremos como apesados á los que solo tienen por guía su acrecentamiento personal sin méritos para conseguirlo.

Se nos acusa de interesados sin comprender que lo que se llaman gracias es nuestro mayor mal, y tanto es así, que nosotros por ello y en prueba de la moralidad y justicia que la cuestión entraña queremos, y somos los primeros en decir: ¡abajo lo mal tenido y mal adquirido! y consecuentes con este principio declaramos nulos todos los grados, empleos, cruces y gracias concedidos al ejército por pronunciamientos, méritos y circunstancias; á la antigüedad sin defectos y á nuestros hechos de armas dejamos nosotros nuestros acrecentamientos.

Concluya el ejército de una vez con el favoritismo y las ambiciones que le manchan.

Ahí teneis nuestra contestación franca y leal, y en la tremenda hora que se acerca, ¡traidor á la patria sea y como tal juzgado todo el que falte á su puesto, todo el que haga fuego á los soldados de la patria, todo el que haga fuego al pueblo que se alce por su independencia, todo el que siga al extranjero.

Estos son los sentimientos de los hermanos ligados para el bien de España.

¡Viva España! ¡Abajo lo existente! ¡Fuera el extranjero y los traidores!

Diciembre 21 de 1870.—C. Rafas de Santa Bárbara.—Cristóbal Monjui.

Ciudadano director de EL COMBATE:

Cárcel del Saladero Diciembre 21 de 1870.

Querido amigo Paul: ruego á Vd. que disponga la inmediata inserción de las siguientes líneas en su muy estimado diario.

Gracias mil. Salud y revolución. De usted buen amigo

J. J. Mercado.

A LA CORRESPONDENCIA.

Anoche publicó una especie de suelto estadístico el colega, al parecer con intención de defender la justicia de las prisiones de los escritores que tenemos la honra de encontrarnos en el Saladero.

Como uno de ellos, me defiendo solo. Defiendo á todos mis estimados compañeros, pero escriban ellos ó habien como más les convenga. Yo costé como debo.

Dice *La Correspondencia* que estoy preso por no haber prestado fianza y por delito de injuria y calumnia reprimido por el Código, y fuera de las leyes especiales de imprenta.

Con permiso de *La Correspondencia*, miente el colega.

Que averigüe la verdad, y cuando sepa la verdad la diga.

Mi lenguaje es franco y no me atrevo á infringir mis leyes propias.

Estoy preso hace más de dos meses por un segundo artículo de fondo del periódico á cuya redacción me envanece pertenecer, defendiendo la causa del verdadero héroe del 22 de Junio; estoy preso por haber juzgado con legalidad los actos del gobierno y de la audiencia de Barcelona, diciendo justamente algunas frases verdidas hace poco por el ministro de la Gobernación que, como yo, debiera estar preso, ó yo, libre como él; estoy preso por un delito de imprenta; estoy preso por cumplir con un deber de conciencia que ni pueden ni deben penar los Códigos ni las leyes especiales.

Sépalos *La Correspondencia*. Estoy preso, porque al gobierno del conde de Reus importarán sin duda estas prisiones, y porque los jueces de sus tribunales tienen alma de hierro para cometer atentados contra el periodismo y, en su virtud, contra la Constitución.

Y es más, para que el diario noticiero acabe de cerciorarse, no he presentado la fianza, porque las injusticias y las iniquidades no se admiten, y yo rechazo, protesto con toda la fuerza de mi fe política contra estas arbitrariedades inquisitoriales de un gobierno que vino á derrocar á Isabel II para seguir las huellas de un Narvaez y un Posada Herrera.

El administrador propietario de *La República Federal* me ofreció la fianza. Ni la presenté ni la presentaré.

Si el gobierno no se convence de su anomalía, vivirá en la cárcel ó sufrirá el martirio, pero en mi derecho no cedo y mi conciencia no es flexible.

Un suelto en que se anunciaba la prisión de un compañero, un artículo acerca de la protección papal para con el de Aosta, y no sé cuántos escritos más de mi humilde pluma han sido denunciados en *La República Federal*.

Antes lo he dicho, sirvase rectificar el diario noticiero, y tenga en cuenta que no es la misión de los impudentes ofender la dignidad de los encarcerados. Si no rectifica, dispénseme el colega que le anuncie en público, porque así hablan los hombres honrados, que vierte calumnias, y que ni en el Saladero ni en parte alguna transije con los calumniadores.—J. Mercado.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LONDRES 21 (á las cinco y 40 de la tarde).—

En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, 91 7/8.

3 por 100 francés, 54.

3 por 100 español exterior, 31 3/8.

3 por 100 id., 1837, 31 3/8.

Un telegrama de Versalles anuncia que el 18 hubo en Nuits un encarnizado combate en el cual los alemanes perdieron 42 oficiales y 700 soldados.

BURDEOS 22 (á las doce del día).—El enemigo está en las cercanías de Tours.

Algunos habitantes han hecho resistencia cambiando tiros con el enemigo.

Ha habido dos ó tres muertos, entre los cuales dicen que se encuentra el Sr. Beuthoret, redactor del periódico *La Union libérale*.

TURIN 22 (á las dos y 10 tarde).—A las doce del día ha salido S. M. de ésta, acompañado de la comision de las Cortes. Se detendrá á comer en Bolonia, llegando á Florencia á las once de la noche.

Le acompañan en su salon hasta Bolonia, cuatro señores diputados con un ayudante, y desde este punto los otros cuatro con otro ayudante.

La ciudad de Turin le ha despedido del modo más entusiasta y afectuoso.—*Fabra*.

BURDEOS 22 (á las tres y 45 de la tarde).—

Un telegrama de Tours del 21 dice:

El enemigo llegó esta mañana á la colina que domina el puente de Piedra.

Una patrulla de coraceros avanzó hasta el medio del puente y algunos tiros salidos de grupos de ciudadanos hirieron ó mataron á tres ó cuatro de ellos y la patrulla se retiró al galope.

En seguida empezó el cañoneo y las granadas cayeron en las calles haciendo varias víctimas.

Izose entonces bandera de parlamento y el alcalde primero fué al campo enemigo, obteniendo del jefe la cesación del cañoneo.

El enemigo no ha entrado todavía en la ciudad. Espera la llegada de las demás tropas y del general.

BURDEOS 22 (á las ocho y cuarenta y cinco de la noche).—Un decreto del 20 moviliza la gendarmería sedentaria de los departamentos, con objeto de que se encargue de la policía detrás de los ejércitos y de cojer á los fugitivos, á los desertores y á los soldados desbandados.

Antes de la ocupación de Tours, el general Pisani disputó el paso al enemigo durante algunas horas con 6.000 hombres y seis cañones, mientras que los prusianos contaban con 12.000 combatientes y 24 piezas de artillería.

Ocasiónó al enemigo pérdidas considerables.

BURDEOS 23 de Diciembre, á las 9 y 50 de la mañana.—Un telegrama fechado en Beaufort (departamento del Marne y Loira) el 22, dirigido por un aeronauta al Sr. Gambetta, dice:

«He salido de París por globo esta mañana y acabo de llegar á Beaufort.

Las operaciones militares han vuelto á empezar ayer por la mañana. Hemos tenido particularmente un formidable combate de artillería.

El general Viney se ha apoderado de Ville Evrárd y de la Maison Blanche.

El general Ducrot ha combatido más allá de Drancy.—*Fabra*.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay funcion.

El domingo Roberto el diábol.

El lunes Il trovatore, en la que tomará parte el Sr. Tamberlick.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—El pañuelo blanco.—El padre de la criatura.

Nota. Mañana sábado habrá dos funciones.—A las cuatro, la comedia de magia en tres actos: Los polvos de la madre Celestina.—A las ocho y media, El pañuelo blanco.—El triplii.—Baile.—La comedia de Maravillas.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—El Potosi submarino.

MADRID, 1870.—Imprenta de Julian Peña, Relatores, 13.